

"Las bases terminológicas no son fósiles"

por Stella Maris Escudero Barrientos, Gabriela Pérez de Castellano y Estela Lalanne de Servente.

La especialista española María Teresa Cabré Castellví dice que traducción y terminología están íntimamente ligadas y que un traductor debe aprender a distinguir qué problemas de la traducción de un texto son terminológicos y cuáles no.

– ¿Qué ventaja tiene el estudio de las unidades terminológicas dentro de los textos especializados?

– Las unidades terminológicas se encuentran de manera natural en el discurso especializado. Son los especialistas quienes para representar los conceptos de su especialidad utilizan términos, y estos términos los combinan formando unidades más amplias que en su límite constituyen textos especializados. La principal ventaja pues de estudiar las uni-

dades terminológicas en el texto especializado es que sólo en el texto (oral o escrito) podemos observarlas "in vivo". Esta observación nos permite verlas "en contexto", reconocer simultáneamente otras unidades terminológicas del mismo tema y detectar las relaciones que se producen entre ellas.

Un texto especializado es una estructura de conocimiento que se representa de manera lingüística: las unidades que expresan prototípicamente los nodos

de conocimiento de un ámbito especializado son, a nivel lingüístico, las unidades terminológicas. Lingüísticamente las unidades terminológicas son unidades del léxico de una lengua que adquieren dentro de un ámbito de especialidad un sentido preciso, representando cognitivamente por un nodo de conocimiento (concepto) que forma parte de una estructura (nodos relacionados) que representa el conocimiento global del ámbito (estructura conceptual).



Señas Particulares

María Teresa Cabré

Directora del Institut Universitari de Lingüística Aplicada de la Universitat Pompeu Fabra. Presidenta de la Red Interamericana de Terminología. Barcelona (España).

Es catedrática de Lingüística y Terminología de la Universitat Pompeu Fabra.

Dirigió el Termcat de 1984 a 1988, el Servei de Llengua Catalana de la Universitat de Barcelona de 1989 a 1993 y fue vicerrectora de investigación de 1994 a 1997.

Dirige actualmente el Institut Universitari de Lingüística Aplicada de la Universitat Pompeu Fabra.

Es miembro fundador de la Red Iberoamericana de Terminología (RITerm), de la cual ocupa la presidencia del Comité de dirección, de la Red Panlatina de terminología (Realiter), y del grupo de léxico de la European Linguistic Research Association. Forma parte del Consejo Asesor de la AET, Termnet, Terminology, sendebar, MOTS, etcétera.

– ¿Cuáles son las bases de un trabajo terminográfico?

– En las consideraciones metodológicas de la terminografía distingo entre varios elementos: Las competencias necesarias para llevar a cabo un trabajo terminográfico.

Las bases o principios que deben regir este trabajo y que aseguran su calidad.

Los tipos de trabajo

Las fases en las que se organiza un trabajo

Con relación a las competencias necesarias deben señalarse tres que son esenciales:

- a) competencia sobre la temática
- b) competencia sobre las lenguas
- c) competencia metodológica

Existen además otras competencias complementarias, como por ejemplo, entre otras, la tecnológica, que facilita la realización de un glosario mediante el uso de gestores de bases de datos.

En cuanto a los principios, considero que los siguientes son los más importantes:

- a) hacer terminología no es traducir, sino buscar en las producciones especializadas las unidades que los expertos utilizan y posteriormente valorar la adecuación o conveniencia de usarlas como formas de referencia
- b) hacer terminología no significa hacer neología sistemáticamente
- c) un término es la asociación de una forma y un contenido, no únicamente una forma
- d) una unidad sólo puede ser un término dentro de un dominio de especialidad
- e) la forma y el contenido de los términos son doblemente sistemáticos: con relación al léxico de la lengua a la que pertenecen, y con relación a los patrones más productivos del léxico de un ámbito de especialidad
- f) para cada término siempre existe una fuente real
- g) la fuente natural de los términos son las producciones discursivas de los especialistas
- h) los ámbitos de especialidad no son estáticos ni uniformes sino dinámicos en el tiempo y diversos

i) los ámbitos de especialidad no son cerrados sino permeables

j) la terminología de un ámbito de especialidad no está preestablecida ni preexiste al trabajo terminográfico sino que se constituye en la delimitación de cada trabajo en concreto.

Cada uno de estos principios tiene consecuencias sobre las decisiones que se toman a lo largo de un trabajo. Podríamos hablar también de los tipos de trabajo, establecidos a partir de distintos criterios como el número de lenguas, la dimensión del trabajo, la selección de informaciones sobre los términos, las funciones, etcétera. Y finalmente, las fases en las que se organiza el proceso de trabajo, que en síntesis serían las siguientes:

- a) definición del tipo de trabajo (tema, restricciones temáticas, destinatarios, objetivos, funciones, contexto y valor social)
- b) preparación del trabajo, que incluye desde la estructuración conceptual hasta la constitución del corpus de extracción de los términos
- c) realización del trabajo: elaboración de la base de datos
- d) supervisión y resolución de problemas
- e) edición.

– ¿Cuál es la relación entre terminología y traducción?

– La terminología y la traducción están íntimamente relacionadas. Una traducción especializada no puede llevarse a cabo sin terminología, porque de no usar términos, el texto de traducción no sería adecuado. Por otro lado, la terminología se sirve muchas veces de textos traducidos como única fuente de detección de términos sobre temas de gran novedad.

"No creo que en la actualidad haya que defender las bases de datos terminológicas como el único recurso de consulta para la resolución de problemas en la traducción."

– ¿De qué modo aconseja introducir la formación en terminología para los estudiantes de traductorado o traductores?

– Para mí es básico introducirlos primeramente en la metodología del trabajo puntual que abarca la resolución de problemas terminológicos de la traducción. Para ello, el traductor debe saber identificar de entre los problemas que la traducción de un texto le plantea cuáles son terminológicos y cuáles no. Y eso tanto en la comprensión y análisis del texto de partida como en la producción del texto de traducción. Además, deben ser capaces de reconocer los distintos tipos de problemas terminológicos y conocer las vías de resolución de cada tipo y los recursos instrumentales más eficaces y adecuados.

– ¿Cuáles son los contenidos de terminología que considera esenciales para traductores?

– Un traductor terminológicamente autónomo debe ser capaz además de llevar a cabo un trabajo sistemático en terminología, eso sí, adecuado a las necesidades del traductor y de la traducción. Existen varios patrones o modelos de trabajo según los perfiles de necesidades. El perfil de las necesidades de la traducción corresponde a un patrón general que puede desglosarse en subperfiles en función de los tipos de textos o de los distintos contextos sociolingüísticos y culturales.

– ¿Qué elementos se deben tener en cuenta para determinar el valor y la fiabilidad de las fuentes de información terminológica?

– Depende del tipo de fuente y de la actividad para la que se destina. Si pensamos en la con-

sulta sobre términos las fuentes deben cumplir los requisitos de: **representatividad; actualidad; genuinidad; autoridad**, entre otros.

Estos criterios, sin embargo, habría que matizarlos mucho según las necesidades.

– Se ha planteado la futilidad del trabajo terminológico orientado a la elaboración de productos o publicaciones, bases de datos, glosarios, etcétera, porque, con las nuevas posibilidades de recuperación de información, la clásica ficha de terminología constituiría una fosilización del término. ¿Coincide con esta apreciación?

– Yo no considero que las bases terminológicas sean fósiles, muchas veces sólo conseguimos fiabilidad terminológica mediante la consulta de una base de datos que haya controlado la calidad y la fiabilidad de la información que contiene. Ciertamente es que las posibilidades que ofrecen actualmente los buscadores en Internet son enormes y muy útiles, pero hay que estar alerta con la calidad de la información que obtenemos. Creo que queda un trabajo enorme para lograr filtros de calidad de la información que se puede obtener de Internet. Se está trabajando ahora bastante en este ámbito.

– En la actualidad, debido a las facilidades para obtener información desde múltiples fuentes, ¿los diccionarios especializados se siguen consultando con igual frecuencia que antes?

– Los diccionarios, ya sean en formato papel o en formato electrónico, ya sean incorporados al procesador de textos, siempre se-

rán una fuente de consulta para el profesional de las lenguas.

Hoy en día son muy útiles los portales de diccionarios vía web. Ahora bien, usted me pregunta si se consultan con la misma frecuencia que antes y yo no tengo datos concretos para responder con precisión a su pregunta, aunque me imagino que la rapidez con que obtenemos información usando buscadores en la red es una tentación muy poderosa. No me importa repetir que hay que estar alerta con la calidad de los datos que obtenemos.

– El establecimiento de bases terminológicas es considerado por el Servicio de Traducción de la Unión Europea como un bien público. Pero como tal debe ser constantemente actualizado, ¿cuál es su opinión al respecto?

– Mantener actualizada una base de datos terminológicos pluritemática es una actividad muy costosa en recursos humanos y económicos. Sólo los organismos internacionales o las grandes multinacionales pueden permitírselo. Pero si preguntamos a los traductores de dichos organismos si están dispuestos a prescindir de estas bases dicen rotundamente que no. Los Servicios de Traducción europea propusieron cerrar EUROTIC y la protesta internacional fue clamorosa.

De todas formas no creo que en la actualidad haya que defender las bases de datos terminológicas como el único recurso de consulta para la resolución de problemas en la traducción. Los tiempos han puesto a nuestra disposición los buscadores, y hay que utilizarlos con criterio y racionalidad.